

DESACTIVAR LAS VIOLENCIAS EN LOS BARRIOS DE CARACAS: CONCLUSIONES SOBRE DOS EXPERIENCIAS

Cristina Mateo*

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL, UCV

Resumen:

En este artículo se presentan algunas conclusiones del análisis de las experiencias de dos barrios de Caracas donde se ha intentado controlar las violencias. El propósito del análisis es identificar algunos aspectos que han permitido el éxito o el fracaso en el control de las violencias, para concluir con algunas proposiciones que contribuyan a desactivar las violencias y a construir relaciones de convivencia pacíficas en esta ciudad. Se destaca la ineficacia de acciones defensivas aisladas y de los operativos policiales. Se propone fomentar las organizaciones de la comunidad, orientadas por principios democráticos y educativos, para defender los derechos humanos en forma colectiva y trabajar en cooperación con los cuerpos de seguridad, supervisando sus actividades.

Palabras claves: Violencia, barrios de Caracas, Venezuela.

INTRODUCCION

La ciudad de Caracas ha experimentado un desarrollo marcado por la desigualdad y los contrastes, entre los síntomas de los efectos negativos de dicho desarrollo se encuentran el aumento de las muertes violentas y de la inseguridad ciudadana. En otros artículos nos hemos preocupado por describir e intentar comprender estos fenómenos (Mateo y González, 1998; Mateo y Ferrer, 2000; Mateo, 2001), ahora concentramos nuestra atención en la discusión sobre algunas de las reacciones que se han derivado de eso que hemos denominado el desbocamiento de las violencias (Mateo, 2001).

Consideramos fundamental el análisis de estas reacciones porque puede ayudar a identificar actuaciones contraproducentes que promueven o facilitan la violencia, acciones inútiles que agotan nuestros recursos y alternativas que han demostrado su eficacia. Todo esto con el propósito de contribuir en la construc-

* Correo electrónico: cristinamateoruiz@hotmail.com

ción de relaciones sociales pacíficas y en la búsqueda de alternativas para desactivar las violencias.

Las experiencias que aquí se presentan han sido seleccionadas de dos Trabajos Especiales de Grado que dirigimos en la Escuela de Trabajo Social. Por supuesto que no agotan el universo de reacciones frente a la violencia en Caracas, pero constituyen una muestra cualitativa válida para reflexionar sobre algunos factores que influyen en la efectividad de las intervenciones y para concluir con algunas recomendaciones para las estrategias de control de las violencias.

Se presenta una reconstrucción resumida de esas experiencias, de acuerdo con los testimonios emitidos por personas que han sido testigos o protagonistas de las mismas. En el primer caso se trata de una comunidad organizada: Las Casitas de La Vega, que ha logrado mantener la paz en su sector. El segundo caso corresponde a un barrio donde se han producido linchamientos como una forma extrema de reacción espontánea de los vecinos frente a las agresiones delictivas.

VIOLENCIAS DESBOCADAS

Entre 1997 y 2000, trabajamos junto con Tosca Hernández, Miguel Padrón, Carolina González y un equipo de asistentes, en una investigación titulada *Las Múltiples caras de la violencia en Venezuela*, que tenía como objetivo: "sistematizar herramientas teóricas y epistemológicas útiles para orientar el análisis y contribuir en la construcción de un marco conceptual y categorial sobre la violencia en Venezuela" (Mateo y otros, 2000). Precisamente ese marco conceptual y categorial nos sirve de punto de partida para las reflexiones que aquí se presentan. En primer lugar es necesario identificar la violencia como toda acción humana que hace daño a otro; una de las conclusiones de dicho estudio es la pluralidad del término violencia. No hay una violencia, ni conceptualmente, ni en sus manifestaciones empíricas, hay muchas violencias que se manifiesten en forma diferente, por diferentes causas y con distintos protagonistas, pero las violencias se relacionan y alimentan unas a otras, por eso consideramos pertinente hablar de violencias en plural en lugar de violencia en singular, pues cuando se activan, se conjugan y complementan.

En el caso de la ciudad de Caracas las relaciones entre las violencias se hacen evidentes, se ha desarrollado un proceso social de activación de las violencias, a partir del sacudón de 1989, que se manifiesta de muchas formas, algunas de ellas nuevas, otras tradicionales, pero que en conjunto provocan una situación de incertidumbre, una sensación de inseguridad generalizada, que a su vez incide en aumentar los hechos violentos justificados por la actitud defensiva

que asume la población. En definitiva, se ha puesto en movimiento el círculo vicioso de las violencias, del cual es difícil salir y siempre cobrará costos sociales muy altos. En ese contexto se ha extendido el término de violencia loca para referirse a las agresiones extremas e innecesarias que se producen en la ciudad y sus alrededores. Algunas de las expresiones de esa violencia loca son: asesinatos para robar ropa y zapatos, secuestros y torturas para robar vehículos, linchamientos, accidentes de automóviles provocados para desvalijar a las víctimas. Llamamos violencias desbocadas al proceso de aparición de esas nuevas formas de violencias acompañadas del aumento de las violencias tradicionales: delinencial, política, mediática, segregacional, institucional, estructural, cultural y suponemos que doméstica, porque de esa no tenemos indicadores de seguimiento (Mateo, 2001, 172).

El análisis de esas diversas manifestaciones de la violencia en Venezuela, nos permitió argumentar que sus múltiples caras, sus múltiples expresiones individuales y colectivas, forman parte de una estructura social, de un ambiente de relaciones humanas, que ha experimentado descontrolados cambios económicos, políticos, sociales y culturales, asociados con los procesos de globalización de finales del siglo XX, una de cuyas consecuencias es el desbocamiento de las violencias (Mateo, 2001).

Otra conclusión de *Las múltiples caras de la violencia* útiles para esta discusión es la consideración de la violencia como un hecho humano y cultural, es un comportamiento inherente a nuestro desarrollo como especie. Estamos de acuerdo con José Sanmartín (2000, 21) cuando afirma que por muy humana y cultural que sea la violencia, no tenemos que aceptarla y justificarla, porque es una forma de actuar que siempre acarrea costos sociales y personales muy altos.

También es importante destacar que la violencia se da en interacción, siempre es una relación y por lo tanto es intersubjetiva, es decir, más que un hecho material es una significación, aunque se puede materializar objetivamente, se valora subjetivamente. Hay otra característica que no podemos dejar de mencionar, la violencia es generadora de violencia. Siempre que se utiliza para restituir el orden o restablecer la justicia, se debe tener en cuenta esta cualidad de reproductiva de la violencia, el círculo vicioso, la violencia provoca más violencias y a veces más destructivas.

Sobre los factores generadores de violencia, el informe del proyecto dice lo siguiente:

"Cualquiera sea el tipo de violencia, su manifestación esta asociada a dos tipos de factores: los contextuales y las experiencias personales.

Los factores contextuales son los que se presentan en las relaciones sociales y en el medio ambiente. Esas relaciones pueden ser interpersonales, grupales y societales, pueden establecerse por interacciones directas, a través de los medios de comunicación, de las tradiciones, de la historia y de las expresiones artísticas.

Las experiencias personales, son aquellas vivencias violentas en las que los actores participan como protagonistas o espectadores que toman partido y aprenden una forma de relacionarse.

Las personas actúan estimuladas por esas relaciones que los violentan, reproduciendo formas de actuación aprendidas o repitiendo escenas vividas (Mateo y otros, 2000,11)".

Hay que añadir que los factores contextuales combinan estructurales y coyunturales con tradiciones y ritos.

En el caso de Venezuela las violencias activadas tienen raíces estructurales, culturales y políticas, aunque se expresen en forma delictiva, como guerras de pandillas juveniles, doméstica como el maltrato infantil o institucional como el abuso de los cuerpos de seguridad del estado contra los ciudadanos. Son las violencias de una sociedad dividida desde su nacimiento, con patrones culturales discriminadores, machistas, posesivos, abusivos, en definitiva, violentos donde las mayorías no logran disfrutar de los Derechos Humanos y luchan por alcanzar los sueños que están destinados a las minorías, por insertarse en ese mundo feliz del consumo y la fama.

Una cultura de resentimiento social hacia los que tienen poder económico y político, que han liderizado la construcción de esa sociedad violenta, que han contribuido al crecimiento de la pobreza como consecuencia de su desarrollo económico y de su incorporación al mundo globalizado.

Pero también hay que señalar los factores coyunturales que se suman a esa violencia estructural. Al final del siglo XX y comienzos del XXI, Venezuela vive una efervescencia violenta: política, criminal, carcelaria, institucional, estructural, estatal y legal, doméstica, escolar, mediática y cultural, todas esas expresiones de violencia se dan la mano y se aúpan. Así encontramos algunos investigadores que destacan los factores coyunturales que han favorecido esa ola de violencia en la década de los noventa, tanto ellos como los actores que viven la violencia en su cotidianidad mencionan la desigualdad, la discriminación, la injusticia y el abuso de poder como factores fundamentales en los procesos violentos.

"Además de estos factores de orden estructural e institucional hay que considerar otros que, aunque tengan sus raíces en los anteriores, son de orden coyuntural, relacionados con los procesos de transformación que se viven desde la década de

los ochenta. Entre estos puede mencionarse la desesperanza, provocada por el desmoronamiento económico y político que vivió nuestro país en las dos últimas décadas, el auge de los negocios ilícitos, el fácil acceso a las armas de fuego, la exaltación y trivialización de la violencia en los medios de comunicación social, el creciente consumo de drogas y alcohol, las dificultades de la vida urbana y la incapacidad de las instituciones para controlar ofreciendo alternativas pacíficas de ascenso social y de resolución de los conflictos. Todos ellos en el marco de la urgencia impuesta por la necesidad de adaptarse a los avances tecnológicos y a las nuevas modas que impone la industria del consumo" (Mateo y otros, 2000, 12).

A esos factores que mencionamos en el 2000, hay que añadir la política desarrollada por el gobierno de Hugo Chávez Frías desde entonces, una política centrada en fomentar la rabia y el resentimiento social que lo llevaron a la presidencia de la república, en facilitar la formación de círculos para la defensa de la revolución que se han convertido en instrumentos violentos de ataque a la oposición, una política que ha servido de justificación para las actividades delictivas, que no ha hecho nada por fomentar la paz y la seguridad social y que ha traído como consecuencia la profundización de la fractura social, ahora entre oficialistas y opositores, pero donde más que diferencias ideológicas o doctrinales, lo que se está movilizándose son las diferencias económicas y sociales que siempre existieron. En lugar de procurar un proyecto nacional que consolide la unidad de la república, el gobierno manipula a las mayorías en contra de las minorías privilegiadas que lo critican, con lo cual a la significación delictiva, policial y penitenciaria de la violencia que identificamos en la investigación (Mateo y otros, 2000; Mateo, 2001, 192) se le sobrepone la violencia política y militar que afecta la integridad nacional y limita las posibilidades de avanzar hacia una sociedad más justa y con una mejor calidad de vida para los venezolanos.

EL CASO DE UN BARRIO ORGANIZADO

En este caso podemos decir nombre y ubicación, porque sus habitantes se sienten orgullosos de haber alcanzado los logros en organización y solidaridad que les permiten convivir en paz, como puede observarse en el Trabajo Especial de Grado de Calzadilla, Price y Riveros (1999).

Las Casitas tiene una ubicación incómoda, pero privilegiada, es el último barrio en uno de los cerros que conforman la parroquia de La Vega en el suroeste de la ciudad. Colinda con una zona verde protegida, el cerro Itagua al mismo tiempo que los mantiene vinculados a la naturaleza les sirve de protección porque les permite controlar las personas que circulan por el barrio y los separa de los barrios que se encuentran del otro lado del cerro.

Las Casitas nació en 1977 con barracas montadas por el gobierno para acoger a los damnificados por las lluvias torrenciales. Tiene una corta historia de luchas, para lograr las mínimas condiciones de vida después de haberlo perdido todo, lo que contribuyó a forjar la solidaridad y el trabajo en equipo de sus habitantes. A esto hay que añadir la colaboración de organizaciones no gubernamentales (Fé y Alegría y los Jesuitas) que contribuyeron a formar líderes comunitarios que han constituido a su vez organizaciones culturales útiles y efectivas como el grupo Caribes de Itagua y la Escuela Canaima.

Caribes de Itagua, es una agrupación que además de realizar actividades artísticas y culturales, se ocupa de la formación de sus miembros: jóvenes de la comunidad, como ciudadanos, como sujetos protagonistas de su historia. Los líderes de este grupo cultural han generado una dinámica política, más no de partido, que se ha extendido hacia el control de la asociación de vecinos de Las Casitas:

La ganamos (...) con un planteamiento de que nosotros no le resolvemos problemas a la gente, nosotros vamos con la gente, nosotros vamos a la pelea, a la lucha pero no a resolver problemas; primero, porque nosotros no tenemos capacidad de resolverlo, la otra cuestión es que hay que darle educación a la gente para resolver sus problema..." (Calzadilla y otros, 1999, entrevista).

La Escuela Canaima, ha desarrollado una pedagogía en comunión con la comunidad, a través de la formación del huerto escolar y del comedor, invitando a los padres y representantes a degustar las comidas que preparan, contribuyendo a su formación culinaria (se han publicado en la prensa sus logros: arepas de colores, enriquecidas con las espinacas, zanahorias y remolachas del huerto).

"Para lograr integrar a la comunidad con la escuela, debíamos decirles a los representantes que les teníamos sorpresas en las asambleas de padres. Les enseñamos a hacer arepas sabrosas y decentes y les informamos del valor nutritivo de las sardinas" (El Nacional, 11/10/97, C-3).

Es una escuela privada subvencionada que no se cierra, sirve como centro de actividades culturales y religiosas y los vecinos la cuidan porque la sienten suya.

Los habitantes de los sectores A y B de Las Casitas han logrado con estos grupos organizados y con el liderazgo de la directora de la escuela y los dirigentes de Caribes de Itagua establecer una forma de autogobierno que les ha permitido lograr mejoras en las condiciones de vida de la comunidad. Una de estas mejoras es la seguridad. Sus estrategias son el diálogo y la protesta con el apoyo de la comunidad. Saben potenciar la fuerza del colectivo a su favor.

“En algunos momentos nosotros hemos tenido un comportamiento de autogobierno, el hecho de sentarnos a hablar con los delincuentes y no meter a la policía, el hecho de confrontar a la policía y montar un cartelón de ustedes no entran aquí, en la misma intervención dentro de la escuela, como asumimos el peo del agua cuando secuestramos al tipo (el encargado del depósito de agua que debía abastecerlos y no funcionaba), cuando nosotros estamos planteando que la comunidad debe conocer como se maneja la distribución del agua y manejar tanto aspectos técnicos como cualquier otro aspecto, y que la comunidad vaya asumiendo esa vaina, estamos hablando de autogobierno y de paso estamos hablando de revolución” (Calzadilla y otros, 1999, entrevista).

Una revolución sin violencia que a través de negociar con todos (legales e ilegales) establece normas de comportamiento compartidas, respetadas y defendidas por la comunidad. En los lugares públicos, por donde circulan los vecinos no se vende ni se consumen drogas, ni objetos robados. Cuando se irrespetan las normas se utilizan otras estrategias, utilizan claves y códigos para alertar en situaciones de peligro, se encapuchan y se enfrentan como grupo a los azotes de barrio que quieren robar en el sector, sin necesidad de lincharlos los ahuyentan. Han instituido una autoridad verdaderamente democrática, pues surge de asambleas y acuerdos del colectivo.

Se defienden también del abuso y la represión policial, han logrado un respeto por parte de los cuerpos de seguridad.

“Todo policía que trabaja en La Vega a esta zona le da un trato diferente, por sus niveles de organización, la confrontación que hemos tenido con ellos, con la misma Guardia Nacional, confrontaciones no a término de cuerpo a cuerpo, sino de formas de ver las cosas, de ideas” (Calzadilla y otros, 1999, entrevista).

El éxito de Las Casitas en el control de las violencias, no se deriva de una organización para la defensa, sino del desarrollo de un trabajo comunitario orientado hacia el bienestar colectivo y el goce de un espacio para vivir.

También tiene que ver con la forma como ellos han organizado la vida en ese espacio, para que todos puedan disfrutarlo respetándose unos a otros, a través de la formación ciudadana, democrática de la comunidad.

“Tú sabes que cuando nosotros comenzamos esa pelea la gente decía, no, al gobierno no se le gana una. Y la gente después de esa vaina aprendió que al gobierno también se le gana y, es tan así, que la gente se da el lujo de decir que ellos le han ganado peleas al gobierno, que aquí no mandan los malandros, mandan ellos y a nosotros no ha parecido muy positivo en cuanto a la autoestima”. (Calzadilla y otros, 1999, entrevista).

EL CASO DE LOS LINCHAMIENTOS EN UN BARRIO

El caso que vamos a relatar, protegiendo la identidad del barrio y de sus vecinos, sucedió en un barrio de la zona oeste de la ciudad de Caracas, construido, como la mayoría, de forma espontánea, sus habitantes han tenido que luchar para mantenerse allí.

Una madrugada de enero de 1994, unos jóvenes encapuchados entran en una fiesta buscando a otros jóvenes con los que tenían una "culebra" (rencilla), el dueño de la casa, que a esas alturas de la fiesta se encontraba exaltado por los efectos del alcohol, agarró el machete y se enfrentó a los encapuchados para exigirles que se largaran. Los jóvenes le quitaron el machete y con el mismo lo mataron. Los vecinos que se encontraban en la fiesta reaccionaron violentamente contra los agresores, solo pudieron agarrar a uno y sobre él descargaron toda su furia, lo mataron a golpes, llegando incluso a sacarle los ojos.

Después de estos acontecimientos, reconociendo que la situación de inseguridad requería de acciones de defensa por parte de los vecinos del barrio, un grupo de ellos decide montar una organización para la autodefensa. El propósito era prevención y denuncia, para evitar que volvieran a ocurrir asesinatos y linchamientos:

"Al mes se hace una asamblea en la cancha (...) participaron gran número de vecinos, como un 70%, se nombró una directiva, yo no estaba, pero me nombraron vocal. Se toman varias propuestas de los vecinos: primero, informar a los organismos policiales de la decisión de crear esa organización; segundo, montarse en un programa de guardias; tercero, utilizar pitos y colocar sirenas en algunas casas" (Linares y Rivas, 1999, entrevista).

Además de las medidas antes mencionadas decidieron instituir un toque de queda, de tal forma que sólo los vecinos de guardia estuviesen merodeando de noche por el barrio.

"Ese toque de queda funcionó de maravilla, tanto para los jóvenes como para los adultos, pero con el transcurrir del tiempo se acabó, debido a la presión del consumo y distribución de drogas y bebidas alcohólicas" (Linares y Rivas, 1999, entrevista).

Comenzó una campaña contra la organización, a través de comentarios en contra de sus directivos. Un buen día llegó la Guardia Nacional al barrio.

"La Guardia Nacional hace un operativo aquí y, por mala suerte, nosotros estábamos en las escaleras del bloque 28, nos llevaron presos toda la noche, hasta las 11 de la mañana. Claro, eso desmotivó a un gentío, porque si estamos cuidando y nos van a meter presos 14 horas por defender el barrio, para eso me quedo en mi

casa. Me estoy trasnochando, estoy arriesgando mi vida, estoy poniendo en peligro los familiares. La Guardia nos hizo firmar un papel que no podíamos leer. Eso desmotivó, desmoralizó a un grupo grande. A partir de ahí tuvimos renuncia de seis directivos" (Linares y Rivas, 1999, entrevista).

De nuevo, las agresiones contra los vecinos se hicieron presentes, primero los robos a las 5:30 de la mañana, cuando bajaban a trabajar, luego comenzaron a meterse en las casas a robar.

En enero de 1995, un año después del primer linchamiento, se produce otro. Esta vez, unos jóvenes de otro barrio, que se instalaban en éste los fines de semana en casa de una amiga, se metieron una noche en casa de uno de los vecinos, no sólo robaron, destruyeron lo que no se podían llevar y al día siguiente salieron a pasear por el barrio con la ropa y los zapatos que habían robado. En esta ocasión la furia de los vecinos provocó la muerte de dos jóvenes y la destrucción de la vivienda donde se alojaban. Los directivos de la organización no se encontraban en el lugar de los hechos cuando comenzó la poblada, estaban en una fiesta por otro lado del barrio, les avisaron y fueron a intentar controlar la situación. De cualquier forma, ellos decidieron afrontar los hechos y aunque no hubo personas acusadas como culpables, la organización quedó como responsable de los linchamientos, pues los periodistas, confundiendo lo ocurrido, colocaron eso en la prensa.

ALGUNAS REFLEXIONES

Al comparar los resultados de estas dos experiencias, podemos sacar algunas conclusiones útiles para las proposiciones:

En el primer caso, vemos como un trabajo organizativo y formativo, independiente, con una política de autogobierno, democrática, permite controlar la violencia dentro de una comunidad, pactando con los grupos violentos y con los cuerpos policiales, negociando con el poder que les da el apoyo de la comunidad, probado en las luchas reivindicativas y en la persuasión que ejercen la comunidad sobre sus integrantes.

En el segundo caso, se observa como la organización montada sólo con fines de autodefensa, no resiste las agresiones de los grupos afectados por sus acciones y pierde el control de la violencia en el barrio.

En ambos casos se evidencia la ineficacia de los cuerpos policiales, pero más que eso, su complicidad con los grupos ilegales y la violación de los derechos humanos de los vecinos de los barrios.

Así, podemos identificar:

Intervenciones contraproducentes, las que realizan los cuerpos de seguridad del Estado en complicidad con los actores violentos, en contra de los vecinos de las comunidades, sin tomar en cuenta sus decisiones.

Intervenciones ineficaces, las que realizan los vecinos cuando se organizan sólo para la autodefensa, sin contar con un apoyo sólido de la comunidad, que conduzca a desarrollar actividades para la realización de los derechos humanos y la convivencia democrática, pues a largo plazo, esas organizaciones no resisten las presiones de los grupos violentos.

Intervenciones eficaces, las que surgen de las organizaciones sólidas de la comunidad, arraigadas en un trabajo a largo plazo de educación ciudadana y lucha por mejorar sus condiciones de vida, con una política autogestionaria que orienta las actuaciones de los miembros de la comunidad, de los cuerpos de seguridad y de las otras instituciones con una actitud de convivencia respetando la diversidad y los derechos de cada uno, con la negociación y la cooperación como principios de la organización democrática.

LAS ALTERNATIVAS DE INTERVENCIÓN

En ese sentido, en la investigación *Las múltiples caras de la violencia*, se propuso como pequeña contribución la realización del taller *Alianzas estratégicas por un no a la violencia*, una experiencia que consideramos positiva como modelo para la concertación y la cooperación entre diferentes tipos de actores:

La experiencia de investigación que hemos desarrollado, evidencia que las alternativas para desactivar la violencia tienen que ser de carácter colectivo, puesto que la violencia es una forma de relación, es necesario construir relaciones que posibiliten el diálogo aceptando las diferencias y armonizando los intereses opuestos. Para lograr esto, lo ideal es desarrollar políticas nacionales que propicien valores, actitudes y comportamientos no violentos. No obstante, en la vida cotidiana, en la práctica que desarrollamos todos los días, podemos promover la convivencia pacífica. En este sentido, el taller que realizamos demostró la factibilidad de establecer espacios y momentos para el diálogo, el encuentro en contextos neutros que posibiliten la conversación y búsqueda de alianzas entre los diferentes actores que comparten la vida cotidiana" (Mateo y otros, 2000, 12).

En la investigación *Las múltiples caras de la violencia en Venezuela*, se discutieron algunas alternativas de acción frente al desbocamiento de las violencias. Algunas de tipo preventivo, fueron las más destacadas por los líderes

vecinales, otras de enfrentamiento desarrolladas por los cuerpos de seguridad, otras de aislamiento, como es el caso de la política carcelaria.

Respecto a las sugerencias de los funcionarios podemos resumirlas así:

- Hacer una revisión histórica para construir una visión más general de como ha sido el desarrollo de la violencia que tenemos en los actuales momentos.
- Propugnar cambios en las condiciones socioeconómicas del país, que posibiliten condiciones dignas para las mayorías.
- Formulación o reformulación de algunos instrumentos legales.
- Agilización de los procesos judiciales.
- Cumplir los controles migratorios.
- Mejorar las condiciones socioeconómicas de los funcionarios.
- Mejorar la formación de la población: funcionarios y ciudadanos, más en el sentido de la prevención que la represión.
- Modificar a las personas que están al frente de las instituciones, para que desarrollen políticas adecuadas.
- Coordinar acciones con los vecinos de las comunidades.

Con respecto a las salidas discutidas por los líderes vecinales, pueden agruparse en cuatro tipos:

- A nivel individual, trabajar con amor y promover el amor a nuestro alrededor; trabajar por un no a la violencia, dejando a un lado los temores y buscar la paz interior y el control personal, desarrollar la autoestima y el autoanálisis, es decir, analizarnos a nosotros mismos para comprender por qué estamos actuando así.
- Salidas relacionadas con actividades comunitarias, en este sentido se habló de fomentar la participación, realizar diagnósticos en cada comunidad para ubicar los principales problemas, realizar actividades para crear conciencia culturales, educativas y deportivas que permitan una utilización positiva del tiempo libre podríamos resumirlas así; recuperar el poder de las asociaciones de vecinos, dándole el poder de decisión a la comunidad; realizar un tra-

bajo en las comunidades que permita que los niños y los jóvenes se inserten en las actividades, por que no se trata sólo de desarrollar las actividades, sino que ellos estén allí participando; promover la educación, la cultura y la prevención.

- En tercer lugar otras que tienen que ver con lograr espacios físicos para desarrollar esas actividades, crear polideportivos, crear escuelas, etc., es decir, más relacionadas con la parte de infraestructura.
- Finalmente lo que se refiere a decisiones políticas y a la actuación de los funcionarios públicos que a diferentes niveles, asumen actitudes violentas o autoritarias, pues no escuchan a las comunidades y en lugar de cooperar con los vecinos muchas veces los enfrentan, en lugar de cumplir su labor como ciudadanos, promueven la violencia desde sus lugares de trabajo que puede ser la escuela, la alcaldía, los líderes que aparecen por los medios de comunicación o la policía en la calle.

A continuación, incluimos las declaraciones de cuatro líderes vecinales que participaron en el taller y que evidencian su desconfianza con los cuerpos policiales

...incluso la policía es parte de esos sucesos internos que tenemos en las comunidades. Un ejemplo, hay un trabajo de profilaxis y el policía muchas veces debe reprimir un poco, pero en vez de inteligencia, reprime con agresión, entonces se consigue que la gente de los sectores también les responden con la misma agresión (intervención de un líder vecinal en el taller).

En mi barrio después del 27 de febrero seis muertos, activaron un módulo policial, han pasado dos meses, ya cuando los policías se han hecho parte de esa comunidad, yo tuve la oportunidad de andar en el operativo de vacunación de polio y la policía como uno más del montón, jugando caballo con los banqueros y de repente esos mismos policías, son los mismos que van a tumbar al otro banquero de la otra zona a quitarle su ganado y allí en el barrio son parte de la componenda, toman aguardiente con los mismos muchachos, enamoran a las muchachas de la zona y cuando las muchachas tienen un hermano que es medio delincuente o malandro, bueno se hacen cómplices, ya saben cual es la situación, de allí viene la complicidad de los cuerpos policiales. (intervención de un líder vecinal en el taller)

Un ejemplo, nosotros en nuestra comunidad sabemos quienes venden drogas, pero el problema está que si yo denuncio al señor, a medianoche entran en mi casa, así de sencillo, nadie va a garantizar la seguridad a mis hijos, ni a mi esposa. Y otras de las cosas es, que nosotros venimos analizando en la parroquia el consumo de drogas que tenemos ahorita, en los diferentes colegios del área urbana, colegios donde se está vendiendo droga, mi buen amigo, los funcionarios se hacen los que no ven, agarran al señor que está vendiendo droga, un ejemplo, y cuando lo llevan,

se bajó con quinientos mil bolívares, así es: “¡si vuelves a hablar, te mato!”, así es la realidad nuestra... (intervención de un líder vecinal en el taller)

Yo fui funcionario de DISIP, voy a contar ahorita una experiencia, nosotros fuimos a allanar una vivienda, cuando llegamos nadie conoce la zona, nos cayeron a botellazos, nos lanzaron botellas en el edificio del último piso para abajo, y todo el mundo era santo en ese edificio. Han pasado muchas circunstancias de la vida, yo renuncié, tengo amigos en PTJ, tengo amistades en Fiscalía, conozco muchos funcionarios, conozco buenos amigos en la Metropolitana, como conozco amigos malos en la Metropolitana. Lamentándolo mucho, nosotros tenemos una Metropolitana que no sirve para nada, viven pendiente de los caballos, conocen a los consumidores de drogas y pasan derecho (intervención de un líder vecinal en el taller)”

Estas experiencias y otras declaraciones que hemos recopilado en diversas investigaciones corroboran la importancia de asumir la defensa de los derechos humanos colectivamente como afirma Jean Marie Becet (1997), de no dejarla en manos de los cuerpos de seguridad del Estado o de grupos de autodefensa, de formar ciudadanos capaces de autogobernarse y de controlar las actuaciones de esos cuerpos armados, para que no se conviertan en los beneficiarios de la violencia, para que no negocien con nuestra seguridad, para que no se conviertan en verdugos arbitrarios que sólo defienden sus propios intereses. Eso sólo puede lograrse con organizaciones sólidas, que concilien los intereses, luchen por la defensa de los derechos de las comunidades y se apoyen en mecanismos de negociación y de presión democráticos.

En consecuencia, creemos que sólo a través de la organización de la comunidad para mejorar sus condiciones de vida y de la formación ciudadana para el ejercicio de la democracia como gobierno de la comunidad, podremos contribuir en la desactivación de las violencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Becet, Jean M (1997), “Security and peace: a non-agressive defense doctrine”, *Diálogo*, No. 21, The human right to peace: seed for a possible future, UNESCO, Mexico.

Calzadilla, Sandra, Rotsen Price y Amaylin Riveros (1999), “En la Vega: la comunidad de Las Casitas construye caminos desde lo cotidiano”, Trabajo Especial de Grado, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Hernández, Tosca (2000), “Descubriendo la violencia”, ponencia presentada en la primera reunión del grupo de trabajo *Violencia y Sociedad*, organizado por CLACSO, 17 al 21 de enero, Caracas.

Lináres, Ricardina y Rivas, Norma (1999), “Linchamientos, ¿una forma de protesta popu-

lar?", Trabajo Especial de Grado, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mateo, Cristina y González, Carolina (1998), "Bandas juveniles: violencia y moda" *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. IV, No. 1, IIES-FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mateo, Cristina y Ferrer, María J. (2000), "Inseguridad personal y derechos humanos: la investigación en la UCV", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VI, No. 1, IIES-FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mateo, Cristina, Tosca Hernández, González, Carolina y Padrón, Miguel (2000), "Las múltiples caras de la violencia en Venezuela", informe final, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), Universidad Central de Venezuela, mimeo, Caracas.

Mateo, Cristina (2001), "Violencias desbocadas: un rasgo del fin de siglo en Venezuela" *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VII, No. 1, IIES-FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Sanmartín, José (2000), *Violencia, televisión y cine*, Ariel, Barcelona.